
NOTA DE PRESENTACION DE LOS DOCUMENTOS

Hemos querido presentar en este número de fundación de la Revista Colombiana de Psicología, la tabla de contenido, las primeras palabras del fundador y apartes de algunos artículos del primer número de la Revista de Psicología, creada en 1956 en el entonces Instituto de Psicología de la Universidad Nacional.

Estos documentos revelan la posición editorial de la Revista de Psicología, de ese entonces, desde una perspectiva definitivamente clerical y poco tolerante. De otra parte, le permiten al lector conocer el medio ideológico en el cual se desarrolló el psicoanálisis en Colombia a diferencia de otros países del continente, donde corrieron vientos universales orientados hacia la modernidad, actitudes tolerantes hacia lo nuevo y una cultura marcada por el predominio de la sociedad civil y la secularización.

leyendo la tabla de contenido del primer número y los textos presentados, el lector podrá formarse una idea de como la problemática que preocupaba a las directivas del Instituto y que planteaba como lo fundamental, se situaba en el conflicto entre Psicoanálisis y Catolicismo, y leyendo más en detalle entre Psicoanálisis y Psicología.

Dejemos al fundador de la Revista (Prof. Luis Jaime Sánchez), y quien fuera director de la publicación por muchos años (Prof. Mateo V. Mankelinas), que hablen directamente para que el lector se pueda formar un juicio sobre la forma como se introdujo el saber psicológico y psicoanalítico en la academia colombiana.

Luis Bernardo López Caicedo
Director-Editor

1956

REVISTA DE PSICOLOGIA



INSTITUTO de PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD NACIONAL de COLOMBIA
BOGOTÁ, D. E.

REVISTA
COLOMBIANA
DE PSICOLOGIA

CONTENIDO :

Artículos

L. J. Sánchez, Primeras Palabras.....	3
Nuestras Bases	5
L. J. Sánchez, La psicología en el mundo moderno	9
M. V. Mankeliunas, Psicoanálisis y Catolicismo	22
R. Núñez, El psicólogo clínico	46
E. M. Amador, El psicólogo escolar	52
C. Zúñiga de Núñez, Acción de la clorpromazina en los trastornos emocionales y mentales	59
J. L. McCary, La succión del pulgar	68
O. Fals Borda, El Campesino cundi-boyacense: Conceptos sobre su pasividad	74
J. Giraldo, Concepto integral de la persona humana ..	84

Bibliografía

J. Nuttin, Psychanalyse et Conception Spiritualiste de l'homme (M. V. Mankeliunas); O. Robles, Freud a Distancia (R. Núñez); J. H. Van der Veldt - R. P. Odelwald, Psiquiatría y Catolicismo (M. V. Mankeliunas); J. Delay, J. Perse, P. Pichot, Méthodes psychométriques en clinique (A. Villar); R. Núñez, El Psicodiagnóstico de Rorschach aplicado a niños (A. Villar); J. Crotogini, Wesen und Krise des Priesterberufes (M. V. Mankeliunas); Lewis B. Beck, Psychology and the Normals of knowledge (E. A. B.); T. Reca, Psicoterapia de la infancia (E. A. B.); G. Fingermann, Fundamentos de Psicotecnia (E.A.B.); P. R. Rize, L'Evolution Psycho-Physiologique de l'enfant (E.A.B.); H. Dobbstein, Psiquiatría y cura de almas (M.V.M.) ..	89
---	----

Crónica - Información

El Instituto de Psicología de la Universidad Nacional (J. Roncancio); Católicos en el movimiento psicológico actual (M.V. Mankeliunas); Primer Congreso Interamericano de Psicología (E.A.B.); Congreso Internacional de Psicotecnia (E.A.B.); Terminología Internacional para el Test de Rorschach (E.A.B.); Unificación del vocabulario psicotécnico (E. A. B.); Para los Índices estadísticos de los Test (E.A.B.); Relación de enlace entre dos magnitudes (E.A.B.); Licenciados, graduados en el Instituto de Psicología de la Universidad Nacional, 1952-1955; Enseñanza de Psicología en las Universidades Latinoamericanas	103
--	-----

PRIMERAS PALABRAS

Es esta revista, en realidad, la presentación de las primeras palabras que, en Colombia se pronuncian en Psicología, desde una publicación exclusivamente dedicada a su desarrollo y a sus problemas. Esta revista, resume una trayectoria de esfuerzos —fatigosos a veces— por darle a la Psicología en Colombia el lugar que le corresponde.

Ella será, si no se le corta prematuramente su vida, el órgano oficial del Instituto de Psicología de la Universidad Nacional, cuyos destinos me ha tocado dirigir durante tres años, no siempre por desgracia con la inteligencia deseable, pero en todo momento con cariño e interés crecientes.

Viejos y nuevos nombres —reverdecidos tal vez— acuden a mi memoria y que no es posible desvincular de la historia de la psicología en Colombia. Es, el primero de ellos, para mí, el del profesor Alfonso Esquerro Gómez, viejo servidor de la ciencia colombiana, cuyo insobornable espíritu de servicio y cuya intachable generosidad mental, permitieron fundar las bases del Instituto. Y es también Jorge Vergara Delgado, actual Rector de la Universidad Nacional, quien ha mantenido vigente el interés de estas disciplinas, dentro de las aulas universitarias, dotándolas de nuevos perfeccionamientos, y abriendo siempre el cauce de su claro talento a nuestras múltiples necesidades.

La Psicología es ya un hecho en Colombia. Puede que sea un hecho naciente. Mejor así, porque su luz original, incontaminada y pura, tiene perspectivas insospechadas, de crecimiento auténtico. Nunca he sido partidario de una propaganda de feria o de circo, en esta incipiente rama de la ciencia nacional. Con ello, no se ganaría sino la fácil y transeúnte regaña de espectadores curiosos. Por el contrario una ciencia que nace, debe ser como esas semillas fuertes y seguras, pero discretas en su lento germinar y que cuando rompen el surco, por la fuerza de su propia savia, pueden ver, cara a cara, la luz del día, sin temor de marchitarse. El desafortado exhibicionismo, el afán o la angustia por salir antes de tiempo, no pertenece al reino de los buenos frutos.

— 4 —

La Psicología es una ciencia esencialmente moderna. Al decir esto, quiero decir que sus sistemas, sus métodos, la ordenación de sus postulados y la orientación de sus investigaciones, tienen una calidad actual dentro del mundo que vivimos. Traduce, en última instancia, un noble afán: conocer mejor al hombre. Dentro de este afán de conocimiento, han surgido nuevas técnicas, nuevos métodos de observación y de estudio que es preciso saber valorar justamente. Y en este «saber valorar» sus propios conocimientos, y adecuarlos a la medida de sus propósitos, está la verdadera sabiduría del psicólogo; su valor, radica en su capacidad de no desorientarse en su fértil servicio; en su capacidad de no desorientarse dentro de sí mismo y dentro de los demás. No es un buen psicólogo quien busque en libros, revistas y folletos las «últimas técnicas», sino quien ha aguzado y perfeccionado su saber en aquellas que la experiencia ya ha consagrado como útiles y buenas o quien busque madurar, sobria y profundamente las nuevas, al través del tiempo, con lento, pero seguro paso.

Pero hay más. Un psicólogo no puede ser solamente un técnico, no debe ser un hondón seco y frío a donde van a parar, uno tras otro, como arrojados a un garito de cultura, los hechos con que se juega a conocer al hombre. No. Porque el psicólogo, debe ser ante todo, un hombre. Un ser, con un destino trascendente. Si no lo es, se convierte en una triste gárgola, en cuyas aguas, sin rumbo, flotan, a la deriva, los conocimientos, sin peso ni raigambre que los mantenga firmes.

Esta Revista, mientras esté en las manos doctas de mis colaboradores y de mis amigos que han ayudado a producirla, será la expresión del pensamiento católico en Psicología. Esto no es una advertencia, sino una exigencia elemental del conocimiento. Sólo así, podremos llegar, poco a poco, lejos, en este difícil terreno que muchos quieren convertir en un garbullo técnico y en el que, en realidad, hay un inmenso porvenir que es preciso forjar, justamente porque es un porvenir.

Vayan estas primeras palabras, ojalá lejos, a cumplir su parábola de cultura. Dentro del círculo que describan, grande o pequeño, estaremos listos para que sus páginas sucesivas, sean dignas de la Universidad Nacional de Colombia.

DR. LUIS JAIME SANCHEZ,
Director del Instituto de Psicología.

[...]

La Psicología es ya un hecho en Colombia. Puede que sea un hecho naciente. Mejor así, porque su luz original, incontaminada y pura, tiene perspectivas insospechadas, de crecimiento auténtico. [...]

[...]

Esta Revista, mientras esté en las manos doctas de mis colaboradores y de mis amigos que han ayudado a producirla, será la expresión del pensamiento católico en Psicología. Esto no es una advertencia, sino una exigencia elemental del conocimiento. Sólo así, podremos llegar, poco a poco, lejos, en este difícil terreno que muchos quieren convertir en un garbullo técnico y en el que, en realidad, hay un inmenso porvenir que es preciso forjar, justamente porque es un porvenir.

[...]

Dr. Luis Jaime Sánchez,
Director del Instituto de Psicología

NUESTRAS BASES

El hombre moderno va conquistando el mundo material, pero se ha olvidado muchas veces de sí mismo. Podemos dividir a los hombres en dos grupos: unos se inclinan al exterior, a los objetos del mundo material; otros a su alma y al mundo ideal, más próximo del alma. Por eso, desde los tiempos antiguos tenemos, una al lado de la otra, las dos corrientes fundamentales del pensar: una — dirigida a la materia, otra dirigida al alma. Pero, en los últimos tiempos va predominando la corriente que se preocupa más por el mundo exterior y se olvida del interior; y el olvido de sí mismo es muchas veces la raíz de todas las crisis morales y espirituales. Es una necesidad urgentísima conocer el mundo interior del hombre para poder salirse de estas crisis: desde cuando nació la psicología principió el estudio, el conocimiento del hombre, este desconocido hasta para nosotros mismos, y principiaron a especificarse las disciplinas psicológicas. Todas estas disciplinas psicológicas, generalmente, se vuelven de espaldas al mundo exterior para contemplar lo que pasa en su propio interior, es decir, vuelven sobre sí mismos, hacen reflexión. «REVISTA de PSICOLOGIA» pretende volver nuestra atención hacia nosotros mismos, pretende hacer esta reflexión sobre los hechos psíquicos que suceden en nuestro interior; por eso, «REVISTA de PSICOLOGIA» no se limitará a una disciplina psicológica determinada, sino se interesará por todas, porque pretende suministrar el conocimiento completo del mundo interior del hombre.

«REVISTA de PSICOLOGIA» será el órgano oficial del Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, publicará en primer lugar los artículos originales de sus profesores y alumnos, pero también dará cabida a todos los que se interesan por el conocimiento de este microcosmos; asimismo las traducciones de los autores de otras naciones tendrán nuestras puertas abiertas si aportan algo para nuestros fines; en segundo lugar, procuraremos dar sección bibliográfica con una revista crítica de libros y de revistas de psicología; y, en último lugar, daremos crónica nacional e internacional de psicología.

Los autores que colaboren en nuestra «REVISTA de PSICOLOGIA», disfrutarán de la mayor libertad de concepto y ex-

...Podemos dividir a los hombres en dos grupos: unos se inclinan al exterior, a los objetos del mundo material; otros a su alma y al mundo ideal, más próximo del alma. Por eso, desde los tiempos antiguos tenemos, una al lado de la otra, las dos corrientes fundamentales del pensar: una -dirigida a la materia, otra dirigida al alma. [...]

Los autores que colaboren en nuestra <REVISTA de PSICOLOGIA>, disfrutarán de la mayor libertad de concepto y ex-

— 6 —

presión en razón de sus especiales conocimientos. Preferimos esta base porque hasta los espíritus diferentes en cuanto a su formación y orientados por filosofías diversas, pero animados por un sincero deseo de buscar la verdad, comparten más ideas de las que ellos mismos creen compartir. Nosotros queremos reunir a los intelectuales que desean someterse al conocimiento positivo del hombre sin abandonar por ello las perspectivas de la filosofía perenne y de la fe católica que comparten. «REVISTA de PSICOLOGIA» pretenderá no separar las perspectivas psíquicas de las morales y religiosas; nos consagramos a salvaguardar el concepto de que el hombre es uno, en cuerpo y alma. Esta armonía total está principalmente garantizada por el hecho de que el alma espiritual única es a la vez principio de los otros grados de vida, y forma, junto con el cuerpo, un solo ente. La naturaleza espiritual del hombre, lo hace poseedor de la dignidad e intangibilidad de su persona; su carácter único y singular brilla sobre todo en la inmortalidad personal, en cuya virtud, pasando a través de todo lo terrenal, aspira a su fin personal supraterráneo. []

Si bien, la psicología es una ciencia experimental, su posición es distinta de otras ciencias naturales, porque ella analizando hechos psíquicos, no sólo debe acomodarse a las leyes de la realidad, sino también debe comprender en qué consisten estos hechos psíquicos; en otras palabras, la psicología debe ir esclareciendo sus conclusiones no solamente en las causas inmediatas, sino también en las últimas; por consiguiente, la psicología está siempre en relación con la filosofía. De allí, el que los primeros conocimientos psicológicos estuvieran íntimamente unidos con los conocimientos filosóficos, y los primeros fundadores de la psicología científica que eran al mismo tiempo filósofos (G. T. Fechner, W. Wundt, W. James, y otros tantos). Por la misma razón los psicólogos contemporáneos insisten cada vez más en la necesidad de correlacionar los conocimientos psicológicos con los filosóficos.

El conocimiento psicológico y filosófico deben fundirse para verificar la gran síntesis del conocimiento humano. Así afirmó el Papa Pío XII en su discurso a la asamblea plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias, el 24 de abril de 1955; su pensamiento se resume en estos dos puntos: []

«a) Se trata, ante todo, de penetrar la estructura íntima de los seres materiales y de mirar los problemas que tocan los fun-

presión en razón de sus especiales conocimientos. [...] Nosotros queremos reunir a los intelectuales que desean someterse al conocimiento positivo del hombre sin abandonar por ello las perspectivas de la filosofía perenne y de la fe católica que comparten. <REVISTA de PSICOLOGIA> pretenderá no separar las perspectivas psíquicas de las morales y religiosas; nos consagramos a salvaguardar el concepto de que el hombre es uno, en cuerpo y alma. [...] La naturaleza espiritual del hombre, lo hace poseedor de la dignidad e intangibilidad de su persona; su carácter único y singular brilla sobre todo en la inmortalidad personal, en cuya virtud, pasando a través de todo lo terrenal, aspira a su fin personal supraterráneo.

[...]

El conocimiento psicológico y filosófico deben fundirse para verificar la gran síntesis del conocimiento humano. Así afirmó el Papa Pío XII en su discurso a la asamblea primaria de la Pontificia Academia de Ciencias, el 24 de abril de 1955; su pensamiento se resume en estos dos puntos: [...]

— 7 —

damentos sustanciales de su ser y de su acción. Entonces se plantea esta cuestión: «La ciencia experimental ¿puede de por sí resolver estos problemas? ¿Son de su competencia y caen en el campo de aplicación de sus métodos de investigación?» Hay que responder que no. La ciencia parte de las sensaciones, externas por naturaleza, y, por ellas, a través del proceso de la inteligencia, descende cada vez más profundamente a los ocultos repliegues de las cosas; pero tiene que pararse en un determinado punto, aquel en que surgen cuestiones en las cuales es imposible dar una solución por medio de la observación sensible.

Cuando el científico interpreta los datos experimentales y se esfuerza por explicar los fenómenos que tienen por sede la naturaleza material como tal, necesita de una luz que procede por vía inversa, de lo absoluto a lo relativo, de lo necesario a lo contingente; una luz tal, que sea capaz de revelar esa verdad que la ciencia no puede alcanzar por sus propios métodos, porque escapa totalmente a los sentidos. Esa luz es la filosofía, es decir, la ciencia de las leyes generales que valen para todos los seres, y que, por tanto, es necesaria también en el campo de las ciencias naturales, más allá de las leyes conocidas empíricamente.

b) La segunda exigencia brota de la naturaleza misma del espíritu humano, que quiere tener una visión coherente y unificada de la verdad. Si uno se conforma con colocar las distintas disciplinas y sus ramificaciones como una especie de mosaico, obtiene una composición anatómica del saber, de la cual parece haber huido la vida. El hombre exige que un soplo de unidad viva anime sus conocimientos; así es como la ciencia se hace fecunda y la cultura engendra una doctrina orgánica. De ahí nace una segunda cuestión: «¿Puede la ciencia efectuar, sólo con sus medios peculiares, esta síntesis universal del pensamiento? Y, en todo caso, dado que el saber está fraccionado en innumerables sectores ¿cuál es, entre tantas ciencias, la que podría realizar?». Creemos aquí también que la naturaleza de la ciencia no le permite llevar a cabo una síntesis tan universal.

Esta síntesis requiere un fundamento sólido y muy profundo del cual ella saque su unidad y que sirva de base a las verdades más generales. Las distintas partes del edificio así unificado deben encontrar en este fundamento los elementos que las constituyen en su esencia. Se requiere aquí una fuerza superior: unificadora por su universalidad, clara en su profundidad, sólida por su carácter absoluto, eficaz por su necesidad. Una vez

— 8 —

más, esta fuerza es la filosofía». («Acta Apostolicæ Sedis» /1955 / 397).

Pero, cuando los psicólogos intentan correlacionar estos dos tipos de conocimientos vienen a tropezar con otra dificultad: todavía queda la cuestión de establecer sobre qué filosofía deben integrarlos. Nosotros queremos relacionarlos con la filosofía perenne, que es la aristotélico-tomista; no necesitamos hacer una selección entre las doctrinas filosóficas existentes, sino preferimos la perenne, pues ésta está más cerca de la realidad que ninguna otra. «El método y los principios de Santo Tomás —dice Pío XII al IV Congreso Tomístico Internacional (14 de septiembre de 1955)— sobresalen de los demás, ya se trate de formar la inteligencia de jóvenes, ya de preparar espíritus formados para penetrar en las verdades hasta sus significaciones más recónditas...» Destaquemos inmediatamente que, en general, el estudio honesto y profundo de los problemas científicos no sólo no conduce por sí mismo a oposición con los principios ciertos de la «filosofía perenne», sino que, por el contrario, recibe de ellos una luz a la que los mismos filósofos quizá no miraban, y menos podían esperarla tan continua e intensa» («L'Osservatore Romano», de 14 de septiembre de 1955).

Pongamos unos ejemplos: el problema psicológico de relaciones entre espíritu y materia necesita tratamiento filosófico, y la filosofía perenne lo soluciona mejor que otras filosofías, porque afirmando que el alma es forma substancial en el compuesto humano, da al hombre su real unidad psicofísica, permitiendo una interpretación más adecuada de los hechos experimentales. —Va otro ejemplo: la filosofía perenne explica muchos hechos por su principio dualístico de potencia y acto; este principio nos permite explicar satisfactoriamente los hechos experimentales de psicología de disposición, de capacidad, de posibilidades ocultas que se hacen manifiestas en ciertas condiciones, y estos conceptos de la psicología moderna no están lejos de la doctrina de potencia y acto: la potencia no se convierte en acto sin la adición de algún factor que la determine. —O, también, el concepto aristotélico-tomista de la analogía (una especie de similitud coexistente con disimilitud) nos ayuda a comprender mejor la enfermedad mental en comparación con la enfermedad puramente física.

Y así unidos podremos acercarnos más a la Verdad Misma.

“... Cuando el científico interpreta los datos experimentales y se esfuerza por explicar los fenómenos que tienen por sede la naturaleza material como tal, necesita de una luz que procede por vía inversa, de lo absoluto a lo relativo, de lo necesario a lo contingente; una luz tal, que sea capaz de revelar esa verdad que la ciencia no puede alcanzar por sus propios métodos, porque escapa totalmente a los sentidos. Esa luz es la filosofía, es decir, la ciencia de las leyes generales que valen para todos los seres, y que, por tanto, es necesaria también en el campo de las ciencias naturales, más allá de las leyes conocidas empíricamente. ...”

Nosotros queremos relacionarnos con la filosofía perenne, que es la aristotélico-tomista; no necesitamos hacer una selección entre las doctrinas filosóficas existentes, sino preferimos la perenne, pues ésta está más cerca de la realidad que ninguna otra. «El método y los principios de Santo Tomás —dice Pío XII al IV Congreso Tomístico Internacional (14 de septiembre de 1955)— sobresalen de los demás, ya se trate de formar la inteligencia de jóvenes, ya de preparar espíritus formados para penetrar en las verdades hasta sus significaciones más recónditas...

...Pongamos unos ejemplos: el problema psicológico de relaciones entre espíritu y materia necesita tratamiento filosófico, y la filosofía perenne lo soluciona mejor que otras filosofías, porque afirmando que el alma es forma substancial en el compuesto humano, da al hombre su real unidad psicofísica, permitiendo una interpretación más adecuada de los hechos experimentales.

[...]

Y así unidos podremos acercarnos más a la Verdad Misma.

primer lugar, que el nervio del método analítico consiste en que se hace ver al enfermo las hondas raíces de sus males; cuando el paciente conoce esto ya no tiene la confusión en su interior que tenía antes, y principia a pensar de acuerdo con las raíces de sus males. Pero si los primeros psicoanalistas pensaron que este conocimiento ya era suficiente para curarse, los de nuestros días consideran que es necesario dar a los enfermos ciertos consejos; aquí de nuevo entran los principios filosóficos y religiosos del terapeuta en la administración de los consejos: si los analistas materialistas aconsejan ideas materialistas, los terapeutas espiritualistas orientan al paciente hacia ciertos ideales espirituales y valores éticos (por ejemplo, Erich Fromm, Victor A. Frankl, y otros).

A nuestro modo de ver podemos aceptar la opinión del P. H. Gratton (OMI) que dice: aunque el método psicoanalítico tiene muchos peligros en las manos de un terapeuta materialista y no católico, pero este método administrado con ciertas precauciones y enriquecido por otros descubrimientos de la terapia profunda puede ayudar a los enfermos mentales y, especialmente, a los neuróticos (42).

4.— Conclusión: Los méritos de la psicología profunda.

Como las doctrinas filosófico-religiosas y muchas de las teorías científicas de S. Freud se basan demasiado sobre los datos biológicos de Darwin, por consiguiente, estas doctrinas ideológicas no son aceptables al católico, pero los datos que son comprobados por el verdadero método científico no pueden

42) *Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui*, 222-223: «En définitive, nous portons sur la méthode psychanalytique le jugement suivant: la psychanalyse, bien qu'extrêmement dangereuse entre les mains d'incompétents ou de non-chrétiens, n'en demeure pas moins une psychothérapie privilégiée pour analyser et guérir en profondeur les troubles de la personnalité humaine, surtout les troubles névrotiques. Il nous paraît très acceptable que, parmi les théories psychanalytiques, celles de Freud soient les plus profondes... Nous estimons qu'au point de vue strictement thérapeutique, les compléments et les corrections apportés par les autres écoles (d'Adler, Jung, Horney, Alexander, etc.) ont une réelle utilité».

Cfr. también: J. Nuttin, *Psychanalyse et conception spiritualiste de l'homme*, 46-51; 125-146; J. Van der Veldt — R. Odenwald, *Psiquiatría y Catolicismo*, 173-175; M. Choisy, *Psicoanálisis y Catolicismo*, Buenos Aires 1952, 25-30.

ser negados por los católicos, sino que deben estos nuevos datos integrados en los principios antiguos y de perenne duración. El católico aceptando los datos científicamente comprobados por la psicología profunda puede muy bien integrarlos a sus principios filosóficos y sus convicciones religiosas (con esto no queremos decir que el católico aceptando doctrinas de la psicología profunda ya haya comprometido sus principios filosófico-religiosos, sino que debe ir integrando todo lo que es científicamente comprobado).

Así, el católico con los nuevos descubrimientos de la psicología profunda puede conocer mejor al hombre concreto (no en su concepto abstracto e ideal), y este conocimiento ayudará mejor a dirigirlos hacia su destino natural y sobrenatural; porque el hombre obra siempre como compuesto de dos principios, no obra ni el alma sola ni el cuerpo solo, sino el hombre o la persona. Este conocimiento de la psicología profunda aclarará el comportamiento concreto de la persona y ayudará a dirigirlo según los principios eternos.

En segundo lugar, los conocimientos de la psicología profunda hasta pueden ayudar bien a conocer ciertas manifestaciones de la vida religiosa; por ejemplo, el inconsciente colectivo de C. G. Jung suministrará cierta luz para apreciar el patrimonio religioso de cada nación (43).

Pero, queremos repetir una vez más, que estos beneficios se conseguirán sólo si los nuevos datos de la psicología profunda se basaran en los antiguos principios ya comprobados por tantos siglos de la tradición cristiana.

43) Cfr. *Ch. Baudoin*, *Psychologie analytique et religion: «Psychologie moderne et Réflexion chrétienne»*, 65-84; *V. White*, *Dios y el inconsciente*, 109-134; 239-251.